

MANOLITA: (Con cierto cabreo) Este hombre cada día es más tarambana, pues está llegando al punto de que ya no mide el tiempo en minutos o en horas, ¡no, que va!, lo mide en cigarros y copas. (Gesto de beberse una copa) Si le preguntas (Socarrona) ¿Te falta mucho para venir Paco? Te contesta contento. ¡Voy en cuanto me acabe la copita!, y eso ya sé lo que quiere decir, iré a media noche.

Si le dices, Paco, (Socarrona) ayúdame a guardar la compra, y te suelta desde lejos, “¡Acabo el cigarrillo y voy corriendo!”, eso ya sé que quiere decir, que va a ser que no va a venir ni ahora ni después, pues sólo faltaría que se manchara las manos con el jugo del tomate o con el verde de las judías y a sus manos se le fuera el olor a humo del puñetero tabaco.

Pero... ahora bien... si le dices, (En plan gatita) “Paquito, esta noche el cuerpo me pide un poquito de marcha, ya sabes...” (Gesto de arañar con las manos) Ya lo tengo encima y pegado como si fuera una lapa, sin ninguna pereza ni miedo a mancharse con nada y meneando las manos como un pulpo joven y descarado. A veces pienso que... (Señalándose los pechos) que de tanto que me aprieta se me van a explotar.

Pero hay veces, cuando estoy haciéndole un poquito la puñeta, (Gesto pícaro) que veces hay de todas, como cuando está a punto de sacar su ‘gusanito’ para que le dé el aire (Haciéndose aire en la entrepierna), si no se lo come cualquier ave que tenga buena vista, porque si no... (Risa), comienzo... Paco, ¿hemos cerrado con llave?, tengo un poco de miedo, no sea que... (En voz de hombre) “¡Déjalo mujer, que nos roben lo que quieran! Si no tenemos nada... (Voz normal) “Pero al final acaba levantándose para comprobar lo que ya sabía (Risas), que estaba cerrada, pero, ¡cómo me gusta verlo ‘danzar’ en pelotas!

O si no, aquello de (Sorpresa) “Paco, ¡acabo de escuchar a la chiquilla en el portal!” (Risa) ¡Ey! El ‘gusanito’ se le queda como el de un bebé y la cara más blanca que la leche. Sale a ver si es verdad y cuando vuelve ya estoy dormida, (Gesto ganador) ¡bien, no es así!, me estoy haciendo la dormida y riéndome por dentro todo lo que puedo y más viendo cómo le sale toda la mala leche por la boca.

(Poniéndose en jarra y con voz fuerte) Pero cuando de verdad Manolita, es decir... yo misma, tengo ganas de hacer y rematar una buena ‘faena’, los gritos se escuchan hasta en la luna, ¡y madre mía como se queda Manolita! Pero al final, nada me complace más que decirle, Paquito, queridito mío, hoy ¿qué día es?, (Risa) y cuando me responde cargado de razones diciéndome el día que es, añadir, ¡Pues no me he tomado la pastillita! ¿Ahora qué hacemos?

Y parece como si la leche se le hiciera agria (Haciendo gesto como de tocar los huevos al hombre) dentro de los... ‘de los eso’ ¡Che cómo disfruto! Esa mala leche le sale en la cara como a un chiquillo las pecas en verano... ¡Ay! Cómo me divierto con él (Risitas picarás) y a costa de él.

Si no fuera porque es un poco borrachín, sería un hombre de pu... (Suena el teléfono. Mirando al público) y aun así, lo es, (Descuelga el teléfono y contesta) Dime Paco. ¿Qué te pasa queridito mío?

PACO: (Aparece en el escenario a través de la puerta del decorado del bar y casi cayéndose) Manolita, cariño, no te puedes ni imaginar lo que me ha pasado...

MANOLITA: (Corta) Que te has juntado con los cuatro amigotes borrachines como tú, y te has jugado con ellos que te beberías un barril entero de cerveza y aún estás por la mitad, porque no puedes ir más deprisa entre las patatas bravas y los calamares que están haciendo compañía a la cerveza, y como son las...

PACO: ¡No recordones Manolita! ¡No digas eso que me ofendes!

MANOLITA: ¡Uy que el señorito se ofende! (Risas y gestos groseros) ¿No me irás a decir que te han abducido unos extraterrestres y que te han hecho esto o lo otro? (Al público) A ver si es verdad y te han hecho una buena exploración rectal. (Alza el dedo como indicando que le den por el culo)

PACO: ¡No digas payasadas mujer! (Al público) A ti sí que te abdujeron en la juventud y así te has quedado. (A Manolita) Verás cariñito mío, ¡dulce perlita! (Al público) lo digo literalmente, en ese cuerpo hay más azúcar que en la fábrica de Chupa-Chups. (A Manolita) Verás. Iba tranquilo de camino a casa silbando una cancioncita y con paso recto...

MANOLITA: (Sonriendo) Cuando de pronto te encontraste con el lobo feroz y en lugar de comerte por los pies, te convidó a una copita de cazalla.

PACO: (Cabreado) Manolita, cuando te pones en plan puñetero no hay quien te gane.

MANOLITA: (De coña) Venga queridito mío, cuéntaselo todo a tu Manolita, y ya verás cómo se parará todo. (Como si contara un cuento) Venías caminando cuando de pronto...

PACO: (Riéndose) ¡Qué puñetera eres cuando quieres, recordones! (Cabreado) Pues iba caminando hacia casa, cuando de pronto me he encontrado con don Vicente, el cura de la iglesia que...

MANOLITA: (Explota a reírse cortando a su marido. Socarrona) ¡Uuuuy, queridito mío! Y has sentido unas irrefrenables ganas de confesarte y decirle a don Vicente todos tus pecados y claro, como eso se va a hacer muy largo, pues pecados tienes para parar un carro, os habéis ido a la iglesia para que nadie os moleste... y una cosa lleva a la otra y así después de confesarte, como te ha puesto una penitencia más larga que la estela del cometa Haley, y has de decir más padrenuestros de los que están escritos... y todavía estás en esos quehaceres... y como no sabes cuándo acabarás de rezarlos todos... pues has dicho, voy a llamar a mi Manolita antes de que esté más borracho que una bota, y que vaya acostándose.

PACO: Sí. (Corrige con rapidez) No. ¡Recordones! Me estás liando con tus palabras, y tú sabes que no es así...

MANOLITA: (Ríe fuertemente) ¿Estoy liándote o es la cazalla la que está haciendo que tu lengua comience a tener vida propia y comiences a hablar como si sólo dijeras un trabalenguas detrás de otro? Mira Paquito que ya nos conocemos bastante.

PACO: ¡No mujer! Te estoy diciendo la verdad y parece que no me crees. A veces pienso que debería mentirte alguna vez que otra para que supieras qué es eso. A ver. ¿Cuántas veces te he engañado en mi vida? Venga. Dime tan sólo una si es que puedes.

MANOLITA: (Explota a reír) ¿Te hago una listita o te la resumo en las diez veces más sonadas en las que me has engañado?

PACO: ¿Qué? ¿Sabes lo que estás diciendo?

MANOLITA: ¡Claro que lo sé queridito mío! Verás. (Comienza a hacer como si contara con los dedos) Tenemos el día que me dijiste que te encontrabas muy malito e hiciste que llamara a tu trabajo para decirles que estabas al borde de la muerte, y tan sólo tenías una resaca de tres pares de... (Sonríe) de eso que los hombres lleváis colgando y que algunos aún no sabéis para qué sirven.

PACO: ¡Manolita! Te estás pasando.

MANOLITA: ¡No queridito mío! Voy a seguir diciéndote que tenemos esta otra vez, de aquel día en que se casaba mi mejor amiga y apareciste a mitad del convite hablando de una manera que no te entendía nadie y diciendo como podías que habías pinchado una rueda... (Haciendo unos aspavientos)
Sí. Sí que habías pinchado la rueda, pero delante de un bar y no saliste de él hasta que no acabaste con sus existencias de alcohol. Y además, también tenemos esta otra en que...

PACO: ¡Vale, vale! Ya está bien Manolita. Ya sé que tienes buena memoria. (Al público) Para lo que quiere.

MANOLITA: ¿Qué dices que no te escucho bien? Queridito mío.

PACO: (Con sorna) ¡No, cariño! Nada. ¿Qué iba a decir yo de ti que no sean cosas buenas? (Gesto de asco en la cara) No, que ya veo que tienes muy buena memoria. (Al público) Santa Lucía podía haber hecho lo mismo con su vista, así no confundiría la sal con el azúcar y no comeríamos su arroz al horno tan azucarado que más bien parece arroz con leche que arroz al horno.

MANOLITA: Paquito, vuelves a susurrar no sé qué cosa y estás consiguiendo que me cabree más de lo que ya estaba. (Cabreada y fuerte) ¿Qué dices?

PACO: Nada mujer, nada. No te cabrees 'dulce perliita del Turia'. (Explota a reír)

MANOLITA: ¡Paco, te la estás jugando! (Muy cabreada) Habla claro y alto o cuando vengas voy a comerme unos huevos con longaniza y no los voy a sacar de la nevera. (Al público) Ahora que tampoco comería mucho.

PACO: (Sonriendo) No te cabrees. Te estaba diciendo que... (Explota a reír)

MANOLITA: ¡Paco!

PACO: (Calmado) No, escucha, quería decirte que he visto al cura, a don Vicente, y me ha encargado...

MANOLITA: ¡Ah! Sí. Lo del cura... Seguro que acabasteis bebiéndoos hasta el agua de bendecir.

PACO: No cariño. Pero, ¡déjame que te hable de una vez! Como intentaba decirte ya un montón de veces, iba por la calle tranquilamente silbando una cancioncita, cuando de pronto me encontré con el padre Vicente, y parece que éste se encontraba en un gran problema, pues se le había acabado el vino, y no tenía ni una gota para celebrar el oficio, y como él debía hacer unas cuantas cosillas, me encargó comprarle una botella de vino...

MANOLITA: Claro, y no pudiste decirle que no. Pues para ti lo que diga el cura va a misa, aunque tú no vayas nunca.

PACO: Pues claro que no podía decirle que no, Manolita. ¡Cómo puedes pensar eso de mí! Decirle que no a don Vicente. (Socarrón) ¡Me avergüenzas Manolita! Cuando el cura de tu parroquia, de la parroquia de tu pueblo, de esa parroquia que siempre está a tu lado, te pide ayuda, (Enfadado) no puedes decirle que no, ni mucho menos darle la espalda. ¡Es deber de todos ayudar cuando...!

MANOLITA: (Corta. Socarrona) ¡Uy, mira! No sabes cuánto me alegra escuchar eso de tu boca, pues hace dos días dijo don Vicente después de su homilía, que toda aquella persona que quisiera ayudar en la recogida de basura en el pueblo, lo podía hacer, pues tener el pueblo limpio...

(Suenan los silbidos en el teléfono que marcan que la comunicación se ha cortado. Manolita se sorprende y cabrea. Paco desaparece del escenario por la puerta del bar como si lo hubieran empujado hacia dentro)

¿Qué? ¡Me ha colgado! El muy hijo de... (Se detiene un momento) de sus padres. Cuando venga me lo como enterito, literalmente, lo voy a cocinar a fuego lento para que pueda seguir contándome esa serie de mentiras mientras se cocina.

(Suenan de nuevo el teléfono y descuelga sin mirar quién es. Chillando) Pero so mamarracho. ¿Con quién te has creído que estás hablando?, con María Magdalena, la del tiempo de Jesús, que era más... (Sorpresa) [...] ¿Qué [...] ¿Quién? [...] ¡Padre Vicente! [...] No. [...] No, yo quería decir... [...] No. [...] Padre Vicente, cura, Monseñor... [...] Sí. Ya me tranquilizo eminencia. [...] Usted disculpe, pero es que no esperaba que fuera usted quien llamara, y menos a estas horas de la noche... [...] (Hace un gesto con las manos marcando lo tarde que era) Bien. Usted dirá padre Vicente... [...] Sí... [...] Ya... [...] Pues, no sé qué... [...] Ya... [...] ya se lo digo yo... [...] usted tranquilo padre Vicente... [...] Sí. [...] Sí, que la paz de Dios esté también con usted y con su espíritu... (Cuelga el teléfono)

¿Qué la paz de Dios esté también con usted? pero ¿es que estoy loca o qué? El padre Vicente habrá pensado que soy más panoli que las piedras (Se ríe) o igual que quiero quitarle el lugar en la iglesia. A saber lo que habrá pensado. Me parece que ahora sí que me hace falta a mí una buena cervecita fresquita... o dos, o tres... (Hace un gesto de recordar lo buenas que están las cervezas) y si las acompañaran unos calamares y un esgarrat, eso ya sería la misma gloria... (Al público) Que no es la misma que ofrece el padre Vicente.

(Suenan de nuevo el teléfono. Mira a ver quién es) A ver, cada día me voy peor... sí, ahora sí que es Paquito. (Descuelga) So mamarracho ¿con quién te has creído que estás hablando que piensas que puedes colgarle cuanto te rote? [...] ¡So mamarracho! [...] (Espera y vuelve a repetir) ¡Mamarracho! [...] ¡Paco! ¿Estás ahí? ¿A qué estás jugando esta noche? (Chilla) ¡Paquitoooooooooooooo!

(Paco sale del bar haciendo malabares con el teléfono y la copa que llevaba en las manos)